

En viaje

(EL MÁXIMO DE LECTURA, POR EL MÍNIMO DE PRECIO)

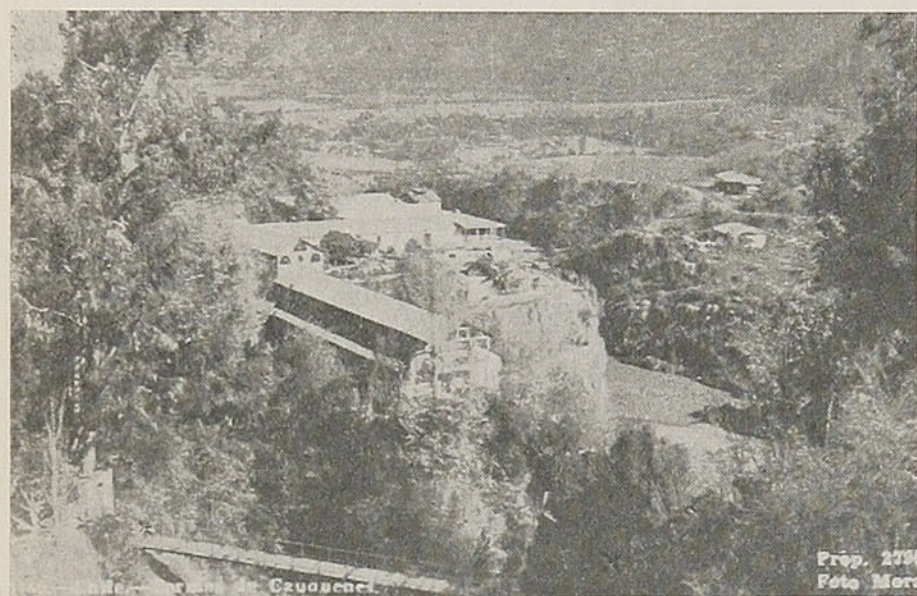
REVISTA MENSUAL DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO - CHILE



Miramar forma, con su playa agradable y extensa, uno de los sitios más bellos de nuestro primer balneario. Allí se da cita lo más selecto que tiene nuestra sociedad, y los extranjeros encuentran en ese verdadero rincón de ensueño el lugar más adecuado para disfrutar de un clima y un ambiente de incomparable calidad y belleza.

Edición N.º 86 - DICIEMBRE DE 1940 - Precio: \$ 1.00

NO SOLO LOS SANTOS HACEN MILAGROS,



Las termas de Cauquenes, famosas por sus aguas curativas, son universalmente conocidas y visitadas, año a año, por personas que encuentran en ellas el vigor y la salud perdidos.

LA ENORME columna dorsal de Chile, los Andes majestuosos, con sus innumerables ramificaciones y contrafuertes, dan a este país su aspecto montañoso, quebrado y ríspido, pero al mismo tiempo le proporcionan la hermosura imponderable de su naturaleza, sus paisajes conmovedores y la benignidad de su clima, sin parangón en el mundo.

Se ha dado en decir, con ánimo de alagarnos, que Chile es la Suiza de América; pero esta comparación no nos favorece. Las montañas de Suiza parecen domesticadas, sometidas al dominio del hombre y de la civilización. En cambio, las de Chile son fragorosas, imponentes, hostiles, misteriosas y abismales. Aplastan, empuñan al espíritu más altivo con su majestuosa y avasalladora grandeza, dándonos la sensación de la pequeñez e insignificancia del hombre y sus obras, que apenas las rasguñan débilmente en uno que otro punto. Infunden el respeto profundo a lo inconmensurable y a lo grandioso. Sus rasgos enormes, sus cumbres y picachos, se elevan agudos y albos de nieves eternas, hasta perforar las nubes más elevadas.

Los fenómenos meteorológicos y de otra índole que en las cordilleras chilenas se generan adquieren, en ocasiones, la furia y la fuerza incontrastable de lo grandioso, en pugna con la humana debilidad que se rinde con pavorosa, ante ellos.

De las cordilleras chilenas y sus nieves eternas se despeñan ríos y

corrientes bullentes y sonoras, para formar después lagos apacibles o cascadas blanquísimas y ensordecedoras, antes de precipitarse al ancho mar, ahora murmurantes y risueñas entre valles estrechos, pródigos y edénicos.

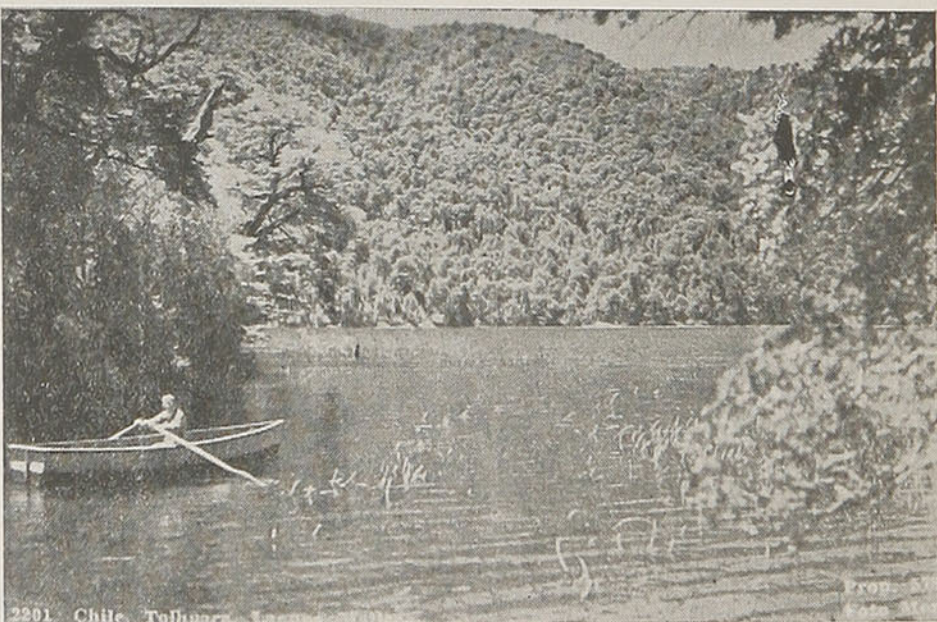
De estas cordilleras se desprenden también las aguas subterráneas que han debido penetrar, quien sabe has-

ta qué insondables profundidades de la tierra, hasta qué cavernas misteriosas y candentes, abriéndose paso por regiones mineralizadas, para surgir después a la superficie, ardientes o gaseosas, saturadas de sales y otros compuestos químicos, plenas de virtudes curativas, recogidas en los oscuros caminos subterráneos, vedados al hombre.

Posiblemente no existe en el mundo otro territorio que posea mayor número de fuentes termales que el de Chile. A lo largo de sus valles longitudinales o transversales, desde Arica a Magallanes, surgen con extraordinaria frecuencia aguas termales fuertemente mineralizadas. Muchas de ellas son conocidas desde antiguo y aun famosas, por sus cualidades curativas maravillosas, pero existen muchas otras fuentes surgentes de diversas temperaturas, poco conocidas, raramente frecuentadas y aun desconocidas, por encontrarse en sitios inexplorados o inaccesibles.

No son menos de treinta las fuentes termales chilenas que se aprovechan como sitios de recreo y de salud, en las que se han levantado establecimientos hoteleros confortables y aun lujosos, para hospedar a sus numerosos visitantes que van a ellas en busca de la salud, del descanso o como simples turistas, especialmente en los períodos de nuestras habituales vacaciones de verano.

Sin hacer distinguos ni compara-



Tolhuaca, en medio de un panorama sobrecogedor por su grandeza, también goza de justa fama por la calidad de sus aguas, recomendadas para diversas dolencias.

TAMBIEN LOS HACEN LAS TERMAS DE CHILE

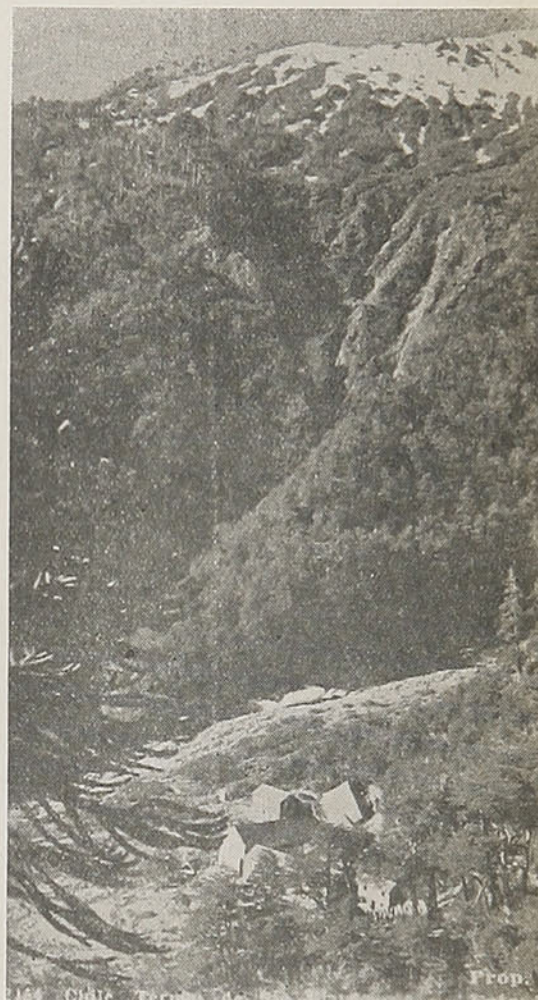
ciones que no caben en este artículo de simple información general, anotaremos las más conocidas, no sin pedir disculpas por aquellas que pueden olvidárenos. Enumeraremos, de norte a sur, las siguientes fuentes de salud: Aucó, Jahuel, Apoquindo, El Corazón, Quebrada de Morales, Colina, Cauquenes, Longaví, Mondaca, Tanhuco, El Flaco, Manzanar, Catillo, Chillán, Panimávida, Cachantún, Tolhuaca, Río Blanco, Minitué, Palguín y Puyehue.

Puede afirmarse, sin incurrir en exageración, que Chile posee las mejores aguas termales mineralizadas y radioactivas del mundo, surgentes en estado de vapor o a elevadas temperaturas, rodeadas de panoramas naturales maravillosos y con climas paradisíacos. Sus propiedades curativas o terapéuticas para una gran cantidad de enfermedades que nos parece largo enumerar aquí, ya que pueden consultarse con los médicos o en los prospectos correspondientes son, en muchas de ellas, verdaderamente maravillosas. Todas poseen tradiciones y leyendas que acusan curaciones prodigiosas. Año a año llegan hasta las fuentes seres baldados o en el último grado de miseria física que regresan después a sus hogares plenos de salud o casi sanos.

Se cuenta que en una ocasión arribó a uno de los puertos del norte un viajero que había contraído la terrible lepra, crue! azote de la humanidad, considerado como un mal incurable

por la ciencia médica y contagioso en grado extremo. Las autoridades sanitarias de aquel puerto resolvieron aislarlo inmediatamente, reclusión en un barracón, construido ex profeso para el infeliz, en las afueras de la ciudad. Allí permaneció algunos meses vigilado por miembros de los Servicios de Beneficencia, que lo proveían periódicamente de alimentos.

Aprovechó el desgraciado enfermo un descuido de sus vigilantes para huir del barracón, aconsejado por una vieja compasiva, a fin de dirigirse a pie a unas fuentes termales que se han hecho célebres, situadas muchas millas al interior, casi en el corazón de la cordillera. Tras muchas fatigas y sufrimientos arribó a las termas cuando aun no existían en ella habitaciones y sólo eran visitadas muy de tarde en tarde por algunos dolientes, conocedores de las prodigiosas cualidades curativas de sus aguas. Algún tiempo permaneció el fugitivo en estas termas, auxiliado por indios semisalvajes de las cercanías, y por propia inspiración se sometió a un tratamiento de baños de barro mineralizado. El enfermo fué afanosamente buscado por las autoridades sanitarias, hasta que se le dió por muerto, posiblemente despedido en algún abismo, víctima suicida de su propia desgracia y desesperación. Ya se le había olvidado completamente, cuando un buen día reapareció en el puerto y se presentó voluntariamente a los médicos que



Río Blanco, en lo más abrupto de la cordillera, disfruta de unas aguas termales de gran poder curativo.

lo habían desahuciado y condenado a reclusión perpetua en aquel barracón miserable, poco después de su arribo al país.

Los médicos no querían dar crédito a la historia que contaba aquel hombre plétórico de salud, vida y energías. El terrible mal, la lepra, considerada incurable, había desaparecido totalmente, sin dejar en el paciente otros recuerdos que algunas cicatrices imborrables que le sirvieron en esta oportunidad para certificar su personalidad, recuperar su nombre perdido y convencer del prodigio a los médicos incrédulos. Aquel ser considerado inútil y peligroso renació a nueva vida pleno de felicidad y fuerzas.

Tales milagros o parecidos se realizan con frecuencia en todas las fuentes termales de nuestro país.

Esteban Norton.



Chile.—Termas de Catillo. Río Catillo.

Las termas de Catillo, en medio de un plácido paisaje, atraen a turistas y viajeros, tanto por lo saludable de sus aguas, como por el sitio encantador en que se hallan ubicadas.